El carácter delictuoso del accidente de Morococha es pues, indudable y está calificado exactamente por nuestro Código Penal (delitos por omisión e imprudencia); y por la Ley de accidentes del trabajo.

Abelardo SOLIS.

Lima, marzo 1929.

POLEMICA

CONTRA LA CORRIENTE

por Adolfo Zamora

Sin pretensión.

A sabiendas, empiezo con una contradicción, la de afirmar que en América hay una corriente nueva, cuando la realidad actual nos está mostrando abiertamente que la juventud intelectualizante del continente está brutalmente dividida en tantas corrientes como individuos que escriben. Sin embargo, tomando esta división como la tendencia genuina de la generación nuestra que ha despertado al ruido que hacían los dólares al caer en el mostrador de nuestros políticos ochocentistas, se puede afirmar que sí existe un movimiento integral, el de la inseguridad.

La poesía maquinista hace estragos en el Perú. En Cuba se está descubriendo al negro y a Stravinski. Buenos Aires hace pintura "simili-francesa". México vuelve sabiamente los ojos hacia los toltecas. Centro América duerme alumbrada por la veladora: romántica de Arévalo Martínez. Mariátegui que Marx. Vasconcelos que Gandhi. Ugarte que el Alma Latina. Los estudiantes de Guatemala que Bolívar.....

¿A dónde va América?

Wilde cuenta que alguna vez un hombre iba por un camino, traje impecable de mendigo. En un hombro llevaba un macaco y en un brazo un loro. Y el hombre iba por los caminos, lentamente, contemplando las hojas de los árboles. Cuando alguien pasaba no podía resistir la tentación de saber lo que aquello significaba y el pasante se detenía e interrogaba al hombre y al loro y al macaco. Después sin obtener respuesta seguía indiferente su ruta. Muchos lo encontraron y cada uno hizo gestos y preguntas, tanto que cuando el hombre llegó a la ciudad el mono repetía los movimientos de desesperación que había aprendido y el loro con voz grave hacía en forma desoladora un millón de interrogaciones a las que nadie supo responder. El hom- las nubes y pasaba suavemente en bre miraba los techos de las casas, medio del asombro de la multitud.....

Esta corriente de inseguridad que es la única que posee como un carácter integral el movimiento latino-americano, justamente por serlo no puede tener su origen en otra capa social que en la oligarquía mestiza, no en tanto que tal, sino porque un análisis por somero que sea, nos demuestra que la contradicción está y ha estado siempre a la base de la clase que hasta hoy ha dominado en América. A través de ella, de la educación que compraba de segunda mano en Europa aprendimos a dividirnos, a dudar, a vacilar eternamente, sobre todo a despreciarnos. Hoy, que en algunas partes comienza a descubrirse el acervo indígena, muchos hay que, de buena fé, lo toman aún como folklore, como pulgas vestidas. Y como toda la clase intelectual había sido comprada por el mestizaje desdeñoso, nuestros periodistas, poetas, escritores, etc., se dedicaron a estudiar romanticismo, simbolismo, impresionismo, dadaísmo, cubismo, y tántos más, y para tranquilizar su nostalgia americana, guardaban en su estudio una o dos curiosidades indígenas. Si así debe ser, mejor no defendamos el arte americano.

Contra esta oscuridad en que se debate el joven que quiere ser útil sin saber cómo, contra el extravismo que sufre el principiante al encontrarse dentro de un caos en el que se confunden las teorías bárbaras a que ha